

UN GOLPE DE DADOS

JAMÁS

AUNQUE LANZADO EN CIRCUNSTANCIAS ETERNAS

DESDE EL FONDO DE UN NAUFRAGIO

SEA
que

el Abismo

blanco
parado
furioso
bajo una inclinación
se cierna desesperadamente

ala
la suya
por

anticipado recaída de un mal que impide el vuelo
y cubriendo los surtidores
cortando al ras los saltos

muy en lo interior resume

la sombra hundida en la profundidad por esa vela alternativa

hasta ajustar
a la arboladura

su estupefacta profundidad en tanto el casco

de un navío

inclinado de una o la otra borda

EL AMO

surgido
infiriendo

de esta conflagración

que se

como amenaza

el único Número que no puede

vacila
cadáver por el brazo

más bien
que jugar
como maniático canoso
la partida
en nombre de las olas

una
nafragio

fuera de antiguos cálculos
donde la maniobra con la edad olvidada

antaño él empuñaba el timón

a sus pies
del horizonte unánime

prepara
se agita y mezcla
al puño que lo apretaría
un destino y los vientos

ser otro

Espíritu
para lanzarlo
en la tempestad
replegar su división y pasa altivo

separado del secreto que detenta

invade al jefe
fluye en barba sumisa

directo del hombre

sin nave
no importa
dónde vana

ABOLIRÁ

Una insinuación
al silencio

en algún próximo
voltea

simple

enroscada con ironía

o

el misterio

precipitado

aullado

torbellino de hilaridad y de horror

en torno del abismo

sin esparcirlo

ni huir

y le acuna el virgen indicio

COMO SI

pluma solitaria perdida

salvo

que la encuentre o la roce una toca de medianoche
e inmovilice
al terciopelo ajado por una carcajada sombría

esta blancura rígida

irrisoria

demasiado en oposición al cielo
para no marcar
exiguamente
a cualquiera

príncipe amargo del escollo

se cubre como de lo heroico
irresistible mas contenido
por su pequeña razón viril

fulminante

receloso
expiatorio y púber

mudo

El lúcido y señorial airón
en la frente invisible
cintila
después sombrea
una estatura de gracia tenebrosa
en su torsión de sirena
con impacientes escamas últimas

reír

que

SI

de vértigo

de pie

el tiempo

de abofetear

bifurcadas

una roca

falsa mansión

enseguida

evaporada en brumas

que impuso

un límite al infinito

ERA
oriundo estelar

SERÍA
peor

no

más ni menos
indiferentemente sino otro tanto

EL NÚMERO

EXISTIESE

de otro modo que como alucinación dispersa de agonía

COMENZARA Y CESARA

brotando si negado y cerrado cuando aparecido

en fin

por alguna profusión derramada en rareza

SE CIFRASE

evidencia de la suma por poco que una

ILUMINASE

EL AZAR

Cae

la pluma

rítmica suspensa de lo siniestro

sepultarse

en las espumas originales

no ha mucho de donde sobresaltó su delirio hasta una cima

marchitada

por la neutralidad idéntica del abismo

NADA

de la memorable crisis
como no fuera
el suceso

cumplido en vista de todo resultado nulo
humano

HABRA TENIDO LUGAR
una elevación ordinaria vierte la ausencia

SINO EL LUGAR
inferior chapaleo cualquiera como para dispersar el acto vacío
abruptamente quién si no
por su mentira
hubiera fundado
la perdición

en esos parajes
de lo vago
en que toda realidad se disuelve

EXCEPTO

en la altura

QUIZÁS

tan lejos que un sitio

se funde con más allá

fuera del interés
en cuanto a él señalado
en general

según tal oblicuidad por tal declive
de fuegos

hacia
debe ser
el Septentrión también Norte

UNA CONSTELACIÓN

fría de olvido y de desuso
no tanto
que no enumere
sobre alguna superficie vacante y superior
el golpe sucesivo
sideralmente
de una cuenta total en formación

velando
dudando
rodando
brillando y meditando

antes de detenerse
en algún punto último que la consagra

Todo Pensamiento lanza un Golpe de Dados

NOTAS

Este poema de Stéphane Mallarmé (fechado en París, 1897, el año antes de su muerte), apareció primero en el número de mayo 1897 de la revista internacional *Cosmopolis*. No fue publicado aisladamente sino en 1914, en las ediciones de la *Nouvelle Revue Française*, por los cuidados del yerno del poeta, el doctor Edmond Bonniot. Poco antes de su muerte, después de haber encontrado los tipos que deseaba en la imprenta Didot de París, Mallarmé había preparado una edición del *Coup de dés*, que debía contener grabados de Odilon Redon. Esa edición de lujo no llegó a aparecer.

Poseemos algunos preciosos esclarecimientos históricos sobre esta obra, en un capítulo del volumen de Paul Valéry *Variété II* (N.R.F., París, 1929, pág. 169-175). En ese capítulo, titulado *Le Coup de Dés*, Paul Valéry dice:

“Creo que soy el primer hombre que haya visto esta obra extraordinaria. Apenas la hubo terminado, Mallarmé me rogó ir a su casa; me introdujo en su cuarto de la calle de Roma, donde detrás de una antigua tapicería reposaron hasta su muerte, señal dada por él de su destrucción, los paquetes de sus notas. Sobre su mesa de madera muy oscura, cuadrada, de patas torcidas, dispuso el manuscrito de su poema. y se puso a leerlo con una voz baja, igual, sin el menor “efecto”, casi para sí mismo.

“...Habiéndome leído lo más lisamente del mundo su *Coup de dés*, como simple preparación para una mayor sorpresa, Mallarmé al fin me hizo considerar el “dispositivo”. Me pareció ver la figura de un pensamiento, por la primera vez situado en nuestro espacio... Aquí, verdaderamente, la extensión hablaba, pensaba, engendraba formas temporales...

“...El 30 de marzo de 1897, dándome las pruebas corregidas del texto que debía publicar *Cosmopolis*, me dijo con una admirable sonrisa, ornamento del más puro orgullo inspirado a un hombre por su sentimiento del universo: “¿No encuentra usted que es un acto ‘de demencia’?”

“Un poco después, en Valvins, junto al reborde de una ventana abierta al tranquilo paisaje, desplegando las magníficas hojas de pruebas de la gran edición compuesta por Lahure (no llegó nunca a aparecer), me hizo el nuevo honor de preguntarme mi opinión sobre ciertos detalles de esta disposición tipográfica, que era lo esencial de su tentativa. Yo buscaba, proponía algunas objeciones, pero con el solo designio de que él respondiera...

“La noche del mismo día, mientras me acompañaba al ferrocarril, el innumerable cielo de julio encerrando todas las cosas en un grupo centelleante de otros mundos, y cuando marchábamos, fumadores oscuros, en medio de la Serpiente, del Cisne, del Águila, me parecía ahora estar cogido en el texto mismo del universo silencioso... En el hueco de una noche tal, entre los asertos que cambiábamos, pensaba en la tentativa maravillosa: ¡qué modelo, que enseñanza allá arriba! Donde Kant, bastante ingenuamente, quizás, había creído ver la Ley Moral, Mallarmé percibía sin duda el Imperativo de una poesía, una

Poética... Ha intentado, pensaba yo, levantar al fin una página a la potencia del cielo estrellado”.

Refiriéndose a *Igitur* (Avignon. 1869), poema en prosa que guarda estrecha relación con *Un Coup de Dés*. Paul Claudel ha escrito: “Un tema apareció con Hamlet (y se le descubriría quizás la primera vaga exhalación en el gran Eurípides). que debía esperar dos siglos antes de encontrar una atmósfera propia a su desenvolvimiento. Yo lo llamaría la simpatía con la Noche, la complacencia en la desgracia, la amarga comunión entre las tinieblas y este infortunio de ser un hombre”. Y más lejos añade: “Es notable que la carrera de este príncipe de la moderna Elsinor no se haya consumado hasta que retomó y desarrolló el gesto supremo de *Igitur*, ese golpe de dados lanzado en la noche, y en suma un tanto parecido a la apuesta de Pascal, esa magnificencia del gran señor que arroja su bolsa, esa abdicación del mago que no espera nada más de la ciencia y del arte (en una palabra, de la cifra), ese conocimiento de que lo contingente no llegará jamás a hacer lo absoluto y a realizar otra cosa que una combinación precaria y por lo mismo frívola”. (*La Catastrophe d'Igitur, Nouvelle Revue Française*, 1926).

Texto y notas de la edición de las obras completas de Stéphane Mallarmé (Bibliothèque de la Pléiade, N. R. F.). compuesta por Henri Mondar y G. Jean Aubry.

Traducción de Cintio Vitier.

Tomado de *Orígenes. Revista de Arte y Literatura*, La Habana, 1952, año IX, no. 32, pp. 3-27.